

Dausa

Un momento para reflexionar y disfrutar

L" N MOR ABI ELIAHU BEN LIZA Z" L

~~Rab~~ Abraham y ~~Rab~~ Shlomo

Comenzamos un nuevo Jumash, Vaikrá, en el cual se relata la orden que Hashem le da a Moshé de hacer los diferentes korbanot - sacrificios. Si prestamos atención, podremos ver que, en la primera palabra de la perasha, hay una particularidad: la letra Alef de "vaikrá" es más pequeña que el resto. Esto se debe a que, Moshé al escribir la Tora, no estaba de acuerdo en que figurase que D's lo llamó a él como quien llama a un compañero, tal y como dice: "Vaikrá el Moshé" -y llamó a Moshé. Él se limitó a achicar la letra Alef, para que de esta forma se lea: "Vaiker" que significa un encuentro "casual", o sea que, casualmente se le presentó D's a Moshé, y no porque el Todopoderoso quería platicar con él. Vemos de aquí, la humildad que tenía Moshé, al no querer demostrar que Hashem lo vino a buscar a él para hablarle. Él pensaba ¿Quién soy yo para que D's me venga a buscar para hablar conmigo? Esta era la cualidad principal que tenía Moshé, tal y como atestigua la Torah en su muerte: "vehaish Moshé anav mi kol Adam" -Moshé fue más humilde que cualquier hombre.

Esta cualidad, es común y muy reiterada en nuestros jajamim. No importa de que época, no importa su procedencia, simplemente cuanto más grandes son en Torah, más humildes y simples personas son.

Cuentan que una noche de invierno, sonaba el teléfono público que se encontraba en las escaleras de la Yeshiva cuando el Rosh Yeshiva, Rab Abraham Ganijobsky z"l, pasaba por ahí. Sin pensarlo dos veces, se acercó y atendió la llamada: "¡hola! ¿con quien desea hablar?" - pidieron por un muchacho llamado Reuben- "por favor un momento". Se acercó a unos jóvenes

que estaban estudiando y les pidió ubicar a dicho joven que tenía una llamada. Luego de unos pocos minutos, le avisaron al Rab que el muchacho en cuestión, no se encontraba, había salido. Rápidamente, el rabino retomó la conversación avisándole a la persona al otro lado de la línea, que a quien buscaba no estaba en ese momento en la yeshiva.

-¡uh... que lástima! Yo lo llamaba porque necesitaba averiguar por Shimón para hacer un "shiduj" -se escuchó del otro lado.

-¿Shimón? -dijo el Rab- es un muy buen muchacho, muy especial, tiene mucho potencial y puede crecer mucho. Si usted está interesado en saber más detalladamente a cerca de su estudio, puede preguntarle a su Maguid shiur, o al Rosh Yeshiva. Pero, según mi opinión, es un joven con muchas cualidades.

-ok. Muchas gracias... ¿con quién hable? (preguntan del otro lado)

-con un señor que se encuentra en la yeshiva...

Así era el Rab Abraham Ganijobsky, cien por ciento de humildad. Él se consideraba nada, un simple hombre. No se autopromulgaba con títulos, él se presentaba simplemente como: Abraham. Tal y como atestiguó un alumno, que, en una oportunidad, atendió el teléfono de su oficina, y cuando le preguntaron del otro lado del teléfono, con quién estaban hablando, respondió: "con uno de los trabajadores de la yeshiva".



Y si de humildad hablamos, que podemos decir de Rab Shlomo Zalmen Oierbaj zt"l, quien en una oportunidad, siendo ya muy mayor, visitando el Kotel, se encontró con otro señor mayor, Rab Jaim Ishaia, quien era familiar de él y con quien había estudiado como jabrutá durante mucho tiempo, en la yeshiva y en el colel. Luego que Rab Shlomo Zalmen le preguntara por su estado de salud y por su familia, Rab Jaim se interesó también por la salud de su compañero y preguntó en Idish: "¿y usted, Su señoría, como está?". Al escuchar la pregunta, Rab Shlomo Zalmen reaccionó y le dijo con cara seria: "¿Cómo me hablas así?". Rab Jaim no entendía lo que estaba sucediendo y le explicó que solo quiere saber cómo se encontraba el Rab. Pero, Rab Shlomo Zalmen seguía enojado: "¿qué te pasa? ¿cómo me vas a hablar así?". Rab Jaim ya algo incomodo por la situación y sin comprender a qué se refería su compañero, trató de explicarle que simplemente estaba averiguando por su salud y que no entendía en qué había fallado. Rab Shlomo Zalmen le dijo: "¿no podés hablarme como a una persona normal? A ver, me puse muy contento de verme encontrado con un amigo, que también es familiar mio, después de tanto tiempo y más sabiendo que pasaste por un problema de salud importante. Me acerqué hacia ti para preguntar por tu salud y como respuesta recibo "¿cómo está Su Señoría?", ¿no podías simplemente decirme "¿cómo estas vos, Shlomo Zalmen?", ¿de donde sacaste todo ese protocolo hacia mí?".

Al escuchar el reclamo, Rab Jaim le respondió: "es verdad que somos familia, y estudiamos muchos años juntos en la yeshiva y en el Colel, pero, no puedo tratarte como a cualquier "Shlomo" de la calle. Siempre te tuve respeto y supe que eras superior que nosotros, y más aún ahora que eres un líder de Am Israel, no corresponde que te trate como a un par..."

Rab Shlomo Zalmen se despidió de su amigo y le dijo: "que te vaya bien... que lastima que me tuviste que hacer sentir mal..."

Hagamos pausa...

¿Es normal esta historia? ¡para nada! Al menos a nuestros ojos, no. Pero, así es como viven los grandes de Israel. Lamentablemente, estamos acostumbrados -mal acostumbrados- a que todos busquemos títulos honorarios, a todos nos gusta que nos respeten y sacar pecho frente a los demás. Hay veces que ese respeto es correspondido, por el cargo que uno ocupa y está

bien que se lo llame con un título, ya que es parte del respeto a la investidura. Otras veces, no. Aquí estamos hablando del mismísimo Moshé Rabenu, quien hablaba con D's como quien habla con un compañero, quien estuvo 40 días y 40 noches en el cielo al lado del Creador y quien bajó las tablas de la ley en el Monte Sinaí. No estaba mal si escribía "Vaikrá el Moshé" -y llamó a Moshé- si de todos modos todos sabemos que así era a diario. Igualmente, no estuvo de acuerdo en escribirlo en la Torah, y puso la Alef chiquita, para que parezca que D's habló con él por casualidad.

Rab Shlomo Zalmen Oierbaj, quien era un grande en Torah, respetado y querido por todo Am Israel, era el Gadol Hador de la generación, y con todo eso, le lastimó y le dolió verdaderamente que su compañero y jabrutá lo trate con tanto respeto. Eso nos demuestra que su humildad no tenía límites. Como vimos también con el Rab Ganijobsky que, siendo Rosh Yeshiva, se presentaba telefónicamente como un "trabajador de la yeshiva", quien estaba del otro lado, tranquilamente podía pensar que se trataba de un señor de mantenimiento o del encargado de la cocina, mientras que estaba hablando ni más ni menos que con el Rosh Yeshiva.

Así son nuestros lideres, y esta es la enseñanza que nos legaron. Aprender a ser más humildes. Entender que, si somos más inteligentes, más galanes, si tenemos un puesto más alto o tenemos más dinero, no es por mérito propio, sino que nos fue concedido directamente de Bore Olam, por lo cual, no tenemos motivo alguno para sentirnos superiores que los demás. Si quienes verdaderamente merecen respeto y honores, se escapan de ellos, ¿Qué podremos decir nosotros?

Shabat Shalom!

Shelo Duer

Recíbalo en
su casilla de mail

sheloduer@hotmail.com